

Es el tipo de Gorki, tipo tallado a escoplo, el que ha de servir de ejemplo a quienes pretendan esgrimir la pluma a la vanguardia de las multitudes en marcha hacia la conquista de la Justicia Social.

Desde el destierro, desde la barricada, desde la tribluna, desde donde se encontró Gorki combatió valerosamente a los opresores del pueblo ruso. En sus escritos, sus arengas y sus conferencias no hay medias tintas, ni entrelíneas, sino verdades de a puño arrojadas de frente y con plena responsabilidad de sus consecuencias.

Todas sus obras, aun las de arte, tienen un solo fin: capacitar a sus lectores en el amor a la justicia social y el odio a los farsantes, a los bárbaros y a los retardatarios.

Vuelto a Rusia en 1928, no se entregó a cantarle loas a Stalin, sino a criticar rudamente a ciertos intelectuales vividores dentro del régimen soviético. De ahí que su popularidad fuese amasada de respeto, y su autoridad moral se impusiese por propia gravitación.

Cuando muere un gran hombre, un hombre luchador como Gorki, la prensa capitalista y las agencias telegráficas se adentran en el anecdotario o en la biografía consabida que deja escapar algún elogio de protocolo. Pero nosotros tenemos el deber de señalar los merecimientos de los hombres-proas, destacando sus más salientes aristas, para presentarlos ante la admiración de los pueblos como a faros y arquetipos que guían e iluminan la conciencia de los pueblos.

TIENDA PERERA

*Especialidad en medias
de señora y niños.*

ISIDRO PERERA BOIX

Avenida Central

San José, Costa Rica

DE ACTUALIDAD

Visiones proletarias

(¿Era también comunista el gran poeta nicaragüense?)

Por RUBEN DARIO

—¡Oh Señor! El mundo anda muy mal. La sociedad se desquicia. El siglo que viene verá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra. ¿El pez grande se come al chico? Sea, pero pronto tendremos el desquite. El pauperismo reina, y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición. Nada vale ya el oro miserable. La gente desheredada es el rebaño eterno para el eterno matadero.

¿No ve usted hoy día ricachón con la camisa como si fuera de porcelana, y tanta señorita estirada envuelta en seda y encajes? Entretanto, las hijas de los pobres desde los catorce años tienen que ser desgraciadas. Son del primero que las compre. Los bandidos están posesionados de los bancos y de los almacenes. Los almacenes son el martirio de la honradez. No se pagan sino los salarios que se les antoja a los magnates, y mientras el infeliz logra comer un pan duro, en los palacios y casas ricas los dichosos se atracan de trufas faisanes. Cada carruaje que pasa por las calles va apretando bajo sus ruedas el corazón del pobre. Esos señoritos que parecen grullas, esos cosecheros ventrudos son los ruines martirizadores.

Yo quisiera una tempestad de sangre, yo quisiera que sonara ya la hora de la rehabilitación, de la justicia social. ¿No se llama democracia a esa quisicosa política que cantan los poetas y alaban los oradores? Pues maldita sea esa democracia. Eso no es democracia sino baldón y ruina. La prensa venal y corrompida, no canta sino el invariable salmo del oro. Los escritores son los violines que tocan los grandes potentados. Al pueblo no se le hace caso. Y el pueblo está enfangado y pudriéndose, por culpa de los de arriba, en el hambre, el crimen y el alcoholismo; en la mujer, la prostitución; así la madre, así la hija y así la manta que las cobija. Conque, ¡calcule usted! El centavo que se logra ¿para qué ha de ser sino para el aguardiente? Los patrones, en la ciudad y en el campo, son los tiranos. Aquí le aprietan a uno el cuello, en el campo insultan al jornalero, le escatiman el jornal, le dan a comer iodo, y por remate le violan a sus hijas. Todo anda de esa manera. Yo no sé cómo no ha reventado ya la mina que amenaza al mundo; porque ya debía haber reventado. En todas partes arde la misma fiebre. El espíritu de las clases pobres se encarnará en un implacable y futuro vengador. La onda de abajo derrocará la masa de arriba. La Comune, la Internacional, el Nihilismo, eso es poco; falta la enorme y vencedora coalición.

Todas las tiranías se vendrán al suelo; la tiranía política, la tira-